

Fisher Hogan, Eloy A. **El foro Económico Social Alternativo: motivos de su origen y razones de su fracaso en el contexto del movimiento popular.** En: *Revista Tareas*, Nro. 118, *septiembre-diciembre*. CELA, Centro de Estudios Latinoamericanos, Justo Arosemena, Panamá, R. de Panamá. 2004. pp. 129-143.  
Disponible en la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/tar118/fisher.rtf>



CLACSO  
www.clacso.org

RED DE BIBLIOTECAS VIRTUALES DE CIENCIAS SOCIALES DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, DE LA RED DE CENTROS MIEMBROS DE CLACSO

<http://www.clacso.org.ar/biblioteca>  
biblioteca@clacso.edu.ar

## EL FORO ECONOMICO SOCIAL ALTERNATIVO

### Motivos de su origen y razones de su fracaso en el contexto del movimiento popular

Eloy A. Fisher Hogan\*

\*Estudiante de sociología de la Universidad de Panamá y ex secretario administrativo del Foro Económico Social Alternativo, (FESA).

#### I. Análisis y antecedentes del sector y el movimiento popular

##### a. El sector y el movimiento popular

El sector popular está conformado por sujetos y actores sociales tan diversos como lo son campesinos, obreros fabriles, empleados pobres, empleados domésticos, etc. El común denominador<sup>1</sup> en esta variopinta conformación es que estos sectores carecen de capital y, por tanto, deben vender su fuerza de trabajo. Es una definición ciertamente similar a la ofrecida a lo largo del marxismo clásico en torno al proletariado, no obstante, ésta pretende ser una ampliación del anterior concepto, no una categoría de clase. La palabra *proletariado* carga una connotación industrial (a consecuencia del contexto histórico del desarrollo capitalista en el siglo XIX) mientras que *sector popular* va más acorde con la creciente heterogeneización y subproletarización del trabajo a consecuencia de la dinámica misma del capitalismo posmoderno.

Casi aparejado a la disminución de la clase obrera tradicional, el supuesto motor para los cambios sociales para Marx, ha ocurrido paralelamente una patente subproletarización del trabajo, resultado de las diversas formas de trabajo parcial, precario y tercerizado vinculado al surgimiento de la economía informal<sup>2</sup> consecuencia del incremento exponencial del ejército industrial de reserva, a su vez resultado del drástico cambio en la composición orgánica del capital y la subsiguiente reificación acelerada de los servicios a partir de la revolución informática. La consolidación del capitalismo en un estadio monopólico (a partir de las creciente tendencia de fusiones y adquisiciones entre empresas), ha resultado en tasas de desempleo crónicas que incluso permanecen sin mayores cambios aun en tiempos de relativa bonanza, tal como hoy ocurre en EEUU.

Para Herrera, Arce y Castillo, los sectores populares no pueden cambiar su situación sin un cambio cualitativo social -el problema con esta afirmación es que precisamente esta heterogeneidad no es fuente de cohesión para un plan coherente y coordinado de cambio entre sujetos sociales separados por circunstancias tan disímiles. Esto ocasiona, a juicio de Gandásegui, que “la identidad de intereses entre clases diferentes, con procesos desiguales y cuyos proyectos históricos se contradicen, tienda a subordinar en una la hegemonía de las otras. La clase cuyo proyecto histórico coincide con los objetivos (intereses) identificados será hegemónica”.<sup>3</sup>

Desde una perspectiva de clase, los movimientos populares aceptan el dominio de un proyecto clasista-hegemónico por cuestiones de táctica y coyuntura, aún cuando medien propuestas y programas de acción diferentes - mientras que el *consenso* describe la dinámica de dominio entre los sectores de posición dominante, los

trabajadores políticamente organizados destacan la *vanguardia* como aceptación de su no-identidad con el resto de la sociedad no-proletaria a la vez que se perfilan como la mejor alternativa para el conjunto; surge una pregunta entonces: ¿Podrá un proyecto de clase imponerse entre los sectores populares para concretizar un cambio social cualitativo? ¿Todavía es posible pensar sobre la base de referentes de clase y vanguardia?

Sea cual sea la respuesta, el éxito dependerá de que el sujeto y el proyecto hegemónico puedan ser titulares simultáneos de legitimidad y credibilidad ante la opinión pública; por otro lado, sobrevendrá el fracaso si no se logra comunicar un programa que sea históricamente consecuente con las aspiraciones nacionales y si tal intercambio no se da a través de conceptos y símbolos que la ciudadanía acepte como legítimos, mediante emisores que sean percibidos como sujetos sociales representativos de las aspiraciones mayoritarias.

## **II. El Foro Económico Social Alternativo como una experiencia fallida de articulación del movimiento popular panameño**

### *a. Orígenes y fines del Foro Económico Social Alternativo*

El Foro Económico Social Alternativo (FESA) nace a raíz de las preocupaciones de la Asociación de Profesores de la Universidad de Panamá (APUDEP), idea respaldada por destacadas personalidades nacionales comprometidas con causas sociales, entre los que figuran el actual decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Panamá, Miguel A. Candanedo, el catedrático y antiguo director de la Caja del Seguro Social (CSS), Juan Jované y Saúl Méndez, dirigente del Sindicato Unico de Trabajadores de la Construcción y Afines (SUNTRACS). El FESA se planteó como una alternativa de coordinación del movimiento popular desde sus inicios, buscando abrir canales de comunicación entre sus diferentes segmentos para debatir temas cruciales para el desarrollo nacional.

En una reunión de coordinación que tuvo lugar el 16 de marzo de 2003, participaron 35 organizaciones comprometidas con el desarrollo integral del país, estableciendo como prioridades a tratar los siguientes puntos:

1. El desarrollo alternativo democrático, equitativo y ambiental que reduzca los niveles de pobreza para sobrepasar el estancamiento económico.
2. Equidad para grupos vulnerables y de género.
3. Consolidación y defensa de la seguridad social y la educación.
4. Desarrollo agropecuario que proteja los intereses de los campesinos.
5. Cambio de las estructuras tecnológicas.
6. El planteamiento de una verdadera política industrial para el país.
7. Reconocimiento y protección de los pueblos indígenas.
8. Apoyo a la pequeña y micro-empresa.
9. Políticas de inserción en la comunidad internacional que beneficien al país.
10. Una administración pública que llene los requisitos de transparencia.

La primera reunión del FESA, ocurrida el 6 de septiembre de 2003 en el auditorio José Dolores Moscote de la Facultad de Economía de la Universidad de Panamá, tuvo como eje central una ponencia del profesor Juan Jované sobre la coyuntura económica, el neoliberalismo y el papel de la CSS en la vida nacional. Antes de que el Foro volviera a reunirse, Jované fue separado del cargo de director de esa institución a través de una sagaz maniobra política del gobierno que aún esta siendo debatida judicialmente.

Uno de sus organizadores, el profesor Marco A. Gandásegui, expuso los objetivos del FESA en aquella misma reunión. Contrario al sentimiento imperante en la sala, donde los asistentes abogaban por la creación de un partido político de clase, Gandásegui propuso que el Foro debía articularse como un mecanismo político al servicio de los sectores populares de cara al proceso electoral antes de seguir derroteros concretos de acción partidista. Propuso, además, una organización para conseguir aquel objetivo: Era imperativa la creación de comisiones de trabajo que recogieran diferentes propuestas para después ser discutidas en una plenaria con la intención de redactar un documento final con cuatro capítulos de análisis:

1. Política económica
2. Política social
3. Política exterior
4. Acción política

Aún cuando hubo intentos de organizar el FESA y dotarle de una estructura permanente de trabajo, como se verá posteriormente, los ánimos no fueron propicios dada la separación de Jované y el ambiente político en que estaba sumido el país.

*b. Las organizaciones integrantes*

El FESA auspició, a lo largo de su existencia, un intercambio entre organizaciones de base de orígenes muy disímiles, además de un nutrido contingente de independientes quienes aportaron valiosos comentarios.

Entre las organizaciones que participaron en las reuniones con al menos un observador y firmaron como asistentes en algún momento del ciclo, contamos con: Acción de Liberación Nacional, la Asociación de Jubilados y Pensionados, la Asociación Nacional de Funcionarios de la Caja del Seguro Social (ANFACSS), la Asociación de Economistas de Panamá, Asociación de Educadores Coclesanos, la Asociación de Profesores de Panamá, Asociación de Riesgos Profesionales, el Bloque Popular Universitario (BPU), el colectivo Camino Alternativo, el Centro de Estudios y Acción Social de Panamá (CEASPA), el Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) “Justo Arosemena”, el Colegio de Economistas, el Consejo Comunitario de la Cumbres, la Confederación de Jubilados y Pensionados, el Consejo Comunitario de Betania, el Consejo Comunitario Metropolitano, el Consejo Comunitario de San Miguelito, el Consejo Comunitario de Santa Librada.

Otras instituciones, movimientos y representantes que participaron fueron la Coordinadora Popular Veragüense, profesores y estudiantes de la Universidad de Panamá, Fe y Alegría, Federación de Profesionales de Panamá, Frente Panamá Soberana (FPS), miembros de la Asociación de Profesores de la Universidad de Panamá (APUDEP), el FUNDECU, la Junta Pro-Victoriano Lorenzo, Pensamiento y Acción Transformadora (PAT), Movimiento de la Juventud Kuna, Movimiento Indígena Abya Yaca, Movimiento Popular Unificado, Movimiento Pro-Constituyente, el Partido del Pueblo, la Pastoral Social - Caritas Panamá, Poder Social Siglo XXI, Propuesta Socialista, Servicio Paz y Justicia – Panamá y el Sindicato de Periodistas de Panamá.

*c. La desarticulación del FESA*

Fueron muchas las razones que dieron al traste con la desarticulación del FESA como un ensayo de articulación de intereses políticos y económicos. Entre los factores coyunturales podemos mencionar:

*1. La debacle de la Caja del Seguro Social y la figura de Juan Jované*

Las primeras reuniones del FESA tuvieron como epicentro la figura de Juan Jované, entonces director de la CSS. Su persona gozaba de credibilidad y legitimidad ante la opinión pública, a pesar de una intensa campaña para desacreditarlo.

Desde su designación, Jované fue claro al mostrarse en franco desacuerdo con las propuestas de la empresa privada de reducir los beneficios ofrecidos a la población panameña para superar el déficit actuarial de la CSS. Las propuestas a corto plazo de Juan Jované (en coordinación con ciertos sectores populares) eran lograr el cobro de las cuotas obrero-patronales retenidas por empresas morosas y el Estado, penalizar la evasión y la sub-declaración de aquellos pagos, ampliar la base contributiva y los intereses por morosidad, así como otras medidas institucionales para corregir la anárquica situación administrativa -no obstante- Jované acotaba que tales medidas no serían factibles si no se corregía el rumbo estructural de la economía nacional.

Para Jované, sus adversarios tenían un objetivo definido: privatizar la CSS. En la reunión del FESA, el 4 de octubre del 2003, se mostró indignado ante el proceso de trasladar funciones de la Caja y del sector público de salud, a partir de un proyecto de 24 millones de dólares coordinado en conjunto con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), a las organizaciones no gubernamentales, cooperativas, asociaciones religiosas, fundaciones y otros entes. Jované, además, consideraba que era un tácito

reconocimiento que también serían incluidas sociedades con fines de lucro. Asimismo, dio ejemplos de programas de privatización como aquellos referidos al Hospital San Miguel Arcángel, de San Miguelito, la venta de tierras (mediante subarrendadores privados), el aumento de los años de cotización y el aumento de las cuotas de los trabajadores para el saneamiento de las finanzas de la CSS, medida que haría de la Caja una inversión atractiva al sector privado.

Caritas Panamá, por su parte, publicó un detallado panfleto que explicaba las relaciones entre personas vinculadas a todos los espectros ideológicos de la vida política nacional y los bancos y demás instituciones de inversión, entidades que naturalmente estarían interesadas en participar del lucrativo negocio de las pensiones, entre los cuales destacan Samuel Lewis Galindo, presidente del Partido Solidaridad, Alberto Vallarino, ex-candidato a la Presidencia de la República, quienes son socios directivos del grupo Banistmo, entidad bancaria panameña que tiene una participación considerable en Progreso-BBVA, una de las administradoras de inversiones locales. La destitución de Jované de su cargo directivo y la intensificación de la campaña para desacreditarlo tuvo que ver con algo más que con su sincera resistencia a los planes de reforma de la CSS, también fue una maniobra de defenestración política.

Jované fue separado del cargo por la Presidenta de la República quien alegó incompetencia administrativa. La medida fue abanicada con posterioridad por los medios de comunicación que, desde su designación, fueron proclives a criticar su gestión.

A mediados de septiembre, Jované fue foco de un masivo contingente de apoyo. Comentaristas políticos incluso lo veían como una ficha presidenciable de la izquierda panameña. Tal como en su momento escribió con cierto dramatismo Roberto Eisenmann, columnista del diario *La Prensa*:

Tenemos un panorama político que a partir del miércoles 10 estará dominado por una nueva polarización ideológica: los que dicen estar a favor de los pobres sin tener la menor idea de cómo sacarlos de la pobreza, y los que hablan de los pobres, pero les dan la espalda una y otra vez. *La izquierda tiene un líder indiscutible; ¿su futuro?...está por verse.* Si Juan Jované escoge ir fuera del sistema, podría convertirse en un Chávez [...]. Si va dentro del sistema, podría convertirse en un Lula. Amanecerá y veremos... pero lo cierto es que el miércoles 10 marca el inicio de un Panamá distinto. Si los políticos despiertan a la realidad y cambian su actitud, puede ser todo muy positivo. Si siguen arrogantes, cínicos y corruptos, roguemos que Juan Jované escoja el camino civilizado, y si llega a la Presidencia una, dos, tres o cuatro elecciones más tarde, sea con la madurez y el porte de estadista de Lula<sup>4</sup>. [El subrayado es nuestro]

Poco después que Jované comenzó su gestión frente a la Caja, empezaron los rumores de su supuesta incapacidad administrativa, al mismo tiempo que se decía que estaba usando su cargo directivo como trampolín político. Sus ideas políticas y sus vínculos con el sector popular eran notorios. Hubo quienes afirmaron públicamente muy temprano en su gestión que Jované estaba usando su cargo para acercarse a los sectores populares, al mismo tiempo construía una imagen pública. Mauro Zúñiga, ex-secretario de la Asociación de Médicos, Odontólogos y Afines de la Caja de Seguro Social (AMOACSS) argumentó (en una entrevista concedida al programa Enfoque de RPC Televisión) que Jované estaba concentrándose en captar las simpatías de la población a través de una pugna pública con el entonces titular del Ministerio de Salud y antiguo candidato presidenciable del Partido Arnulfista, José Terán.<sup>5</sup> Jované fue rápido en desmentir estas afirmaciones.<sup>6</sup>

En las reuniones del FESA, el sentimiento de los presentes era diáfano. En la reunión del 25 de octubre del 2003, hubo quienes propusieron que el Foro respaldara la candidatura de Juan Jované a la presidencia, medida que gozó de considerable apoyo entre los integrantes. Jované, muy a pesar de un creciente movimiento que buscaba su entrada al ruedo político presidencial, dilató la decisión –simultáneamente se enfriaba la articulación del movimiento social dentro del FESA. Tras su destitución, la agenda de las reuniones del Foro se convirtió en debates accesorios a los que ocurrían durante las reuniones del Frente por la Defensa de la Caja de Seguro Social,

organización creada por dirigentes sindicales para coordinar las estrategias a seguir en vista del creciente esfuerzo por privatizar la CSS.

El Foro perdió su dirección de conjunto como mecanismo de coordinación de alternativas para la problemática nacional y peor aun, las discusiones a lo interno del Frente se tornaron bizantinas, acaparadas por grupos que buscaban aprovechar el *momentum* y así lograr hegemonizar su liderazgo. Las discusiones se estancaron al poco tiempo, vista la imposibilidad de llegar a un consenso en las decisiones y acciones.

Hay quienes todavía apoyan la figura de Juan Jované para construir una alternativa política cercana al movimiento popular pero es poco probable que se alcance una coyuntura con el mismo ímpetu. No es imposible, hago la salvedad -el problema radica en que su figura sufrió un grave revés ante la opinión pública. Jované gozó de un considerable respaldo tras su destitución; si el movimiento popular cerraba filas alrededor suyo, era posible una victoria política o incluso, hasta electoral.

## 2. *El papel del Sindicato Unico de Trabajadores de la Construcción y Similares*

Después de la destitución de Jované, una de las bases de apoyo del movimiento que espontáneamente se configuró alrededor de él fue el SUNTRACS, uno de los sindicatos de mayor militancia que mantuvo una persistente resistencia en las calles de la ciudad capital. (El SUNTRACS se creó en 1975 y logró negociar, con la Cámara Panameña de la Construcción (CAPAC), una convención colectiva que aún se cumple amén de la elevada militancia de este gremio).

El SUNTRACS, como organización punta de lanza de la Confederación Nacional de Unidad Sindical Independiente (CONUSI), cuenta con un proyecto ideológico que reconoce la necesidad de la unidad clasista proletaria frente al capitalismo, confrontando a cualquier grupo revisionista o colaborador, coordinando toda acción desde la confederación antes mencionada para constituir una vanguardia proletaria.<sup>7</sup>

La dirigencia del SUNTRACS ha apoyado las reivindicaciones del sector obrero panameño en la medida en que tales luchas redunden en beneficio de la vanguardia proletaria, decisión que, a lo largo de su existencia, ha ocasionado roces con las demás organizaciones sindicales de talante más negociador.

Sin embargo, aún cuando goza de una nutrida membresía, la posición del SUNTRACS es precaria, sujeta a los vaivenes de la economía de la construcción, uno de los pocos rubros industriales que logra mantenerse a flote durante tiempos de recesión, pero que igual no escapa a la inestabilidad de la débil economía panameña.

Los trabajadores del sector de la construcción aspiran ofrecer un plan político que unifique una diversidad de intereses. Sus limitaciones para negociar una alianza estratégica con el resto del movimiento popular, obstaculizan sus planes de constituirse en vanguardia política. Sin embargo, vanguardia no significa dominación vertical ni sumisión total, más bien una reconciliación de intereses mediante la identificación de prioridades, canalizadas por el sujeto histórico.

En las primeras reuniones del Frente por la Defensa de la CSS, los constantes roces ocasionaron que un importante sector se alejara del Foro y del Frente, conflictos sin sustancia que a larga alienaron a numerosos activistas y que permitieron el posterior enfriamiento del asunto. Hasta tanto este gremio encuentre una forma de reconciliar su proyecto político o modificarlo para que permita con tolerancia y respeto la inclusión democrática de otros sectores, seguirá enfrentando problemas insolubles.

## 3. *La falta de voluntad e interés organizativo de los estamentos de base*

Fueron reiteradas las ocasiones en que se intentó organizar el FESA para dotarlo de estructura, sin embargo, fue poco el interés que despertó aquella urgencia. Es evidente la falta de macro-organización de los sectores populares para conseguir un activismo político duradero, generalmente la experiencia histórica demuestra intentos fallidos por lograr cierto grado de organización pero de manera parcial y pasajera.

En ningún lugar, esto es más evidente que en la Universidad de Panamá, caldo de cultivo para numerosos movimientos estudiantiles que no logran negociar una unidad organizativa similar a la de la Federación de Estudiantes de Panamá (FEP). La ruptura

de aquella unidad se atribuye al gobierno militar, desde entonces los estamentos estudiantiles se han hecho presente siguiendo derroteros y métodos de lucha muy diferentes, a veces coyunturalmente reconciliables en el ocasional cierre de calles, pero sin dirección mediata o a largo plazo.

Con el FESA ocurrió algo similar, aun cuando se hicieron llamamientos a concertar reglas de funcionamiento para facilitar su operación y redactar un documento constitutivo que planteara una visión y una misión estratégica, aquellos llamamientos cayeron en oídos sordos y conforme la coyuntura se fue templando, también el apoyo crítico para lograr la logística necesaria.

### **III. ¿Es posible pensar en un movimiento alternativo económico y social?**

Pareciera que los sectores populares panameños no pueden construir una alternativa económica y social, no existe conciencia de clase que los cobije dentro de un mismo programa de acción social. Herrera, Arce y Castillo definen a los sectores populares como los empleados pobres (de manufactura o servicios), al trabajador informal (de manufactura o servicios) y al desempleado. La composición de estos tres sectores dentro del movimiento popular aparece a continuación, promedios nacionales extrapolados aritméticamente de aquellos contenidos en el estudio antes citado y de datos más recientes incluidos en el Sistema de Indicadores para el Desarrollo.

\* Estos empleados incluyen a quienes trabajan en el campo a cambio de comida y vivienda, las empleadas domésticas, etc. En realidad es difícil tabular estos tres segmentos de la población por la alta tendencia que tienen los empleados con salarios precarios de laborar simultáneamente por cuenta propia en otros oficios.

\* \* Promediado para el país. Otros indicadores, como la tasa de desempleo urbano, demuestran esta cifra promedió para el mismo año un 15.2 por ciento.

Las circunstancias de cada grupo son dadas en forma diferente, es más — configuran valores y normas programáticas que chocan unas con otras bajo la consigna de una sociedad más justa y equitativa. Para ofrecer un ejemplo, el llamado sector informal, que se dedica a la buhonería y a otorgar servicios, mantiene una ética empresarial que sólo precisa de capital para incluir sus actividades en la economía formal, capital del que no pueden disponer por carecer de mecanismos de inversión y seguridad adecuados a sus necesidades. Asimismo, más de la mitad pertenece precariamente a la institucionalidad laboral y, por consiguiente, comparte en menor o mayor escala, normas y valores del aparato. Por último, los desempleados, salvo por los cesantes sin esperanzas, será el grupo más amenazado por los procesos de *lumpenproletarización*.

Las organizaciones barriales, las asociaciones profesionales, los movimientos políticos no constituidos y los grupos de reflexión dentro de la teoría de acción política tradicional, no lograrán una base de apoyo lo suficientemente amplia y efectiva a menos que enmarquen sus objetivos dentro de una actividad de importancia, dirijan sus consignas en contra de problemas apremiantes y específicos y busquen respaldo de estamentos de base con peso en las relaciones sociales de producción; hasta entonces no gozarán de la vocería necesaria ante la opinión pública para representar intereses socialmente específicos del pueblo, para el pueblo y por el pueblo — deberán conformarse con abogar por el respeto de intereses difusos. Hoy por hoy, la Alianza Nacional por la Vida (ANAVI), conformada para defender causas que van desde los derechos de los campesinos sobre sus tierras hasta los intereses nacionales frente al Tratado de Libre Comercio (TLC) con EEUU, sigue un camino similar, pero desprovisto de un proyecto político.

La pregunta sobre la efectividad de proclamas se reduce a ¿cómo lograr que la población apoye el movimiento si no ha vinculado a los más perjudicados por esta medida, los empresarios interioranos? Y más complicada aún, si los empresarios (ya sean campesinos propietarios, pequeños o medianos productores) apoyaran tal movimiento ¿estarían representando intereses realmente populares?

Esto último parece ocurrir en la ANAVI, la cohesión está dada por un enemigo compartido: el TLC con EEUU. Su notoriedad es producto de la exposición de ciertos grupos de pequeños y medianos propietarios, sus ruedas de prensa capturan el interés de los medios de comunicación con más facilidad que la típica protesta encabezada por el campesino o el obrero disgustado. Falta ver si una vez derrotada (o victoriosa) la iniciativa del Tratado de Libre Comercio (TLC) con EEUU, será posible mantener la cohesión necesaria; si tal unidad se rompe una vez rechazado el proyecto, el sentir popular habrá sido manipulado nuevamente para satisfacer intereses muy particulares. Si se ratifica el acuerdo con EEUU, se profundizarán los lazos y las reivindicaciones entre los otrora poseedores y los eternamente marginados, habrá más con menos que perder.

A primera vista, aquello demostraría la imposibilidad de articular un consenso clasista efectivo sobre la base de un sector popular heterogéneo que perfile un cambio de las estructuras de poder -dada su extrema heterogeneidad, ya no es posible pensar en términos de vanguardias ni de clases.

Vista esta aparente imposibilidad, la construcción de una conciencia heterogénea de situación se sobrepone a esta aparente derrota como una articulación de intereses a partir de una serie de nuevos supuestos básicos, consensuados para lograr objetivos radicalmente diferentes a los suscritos en una plataforma política tradicional. Un buen ejemplo de este tipo de principios esgrimidos alrededor de una conciencia heterogénea de situación, serían los postulados de Holloway de tomar el poder sin tomar el Estado y el plan programático de la insurrección zapatista en Chiapas.

Sin embargo, aquella estrategia tiene sus puntos flacos -tal como describe Raquel Gutiérrez Aguilar- estos movimientos fallan en no cobijar un proyecto estructurado de un futuro distinto, pues enfocan su enérgica oposición en aspectos muy puntuales de la realidad social, carecen de ímpetu político. A pesar de esto, es claro que son el inicio de nuevas alternativas de lucha:

“Sin entrar a describir los rasgos que caracterizan a estos llamados ‘nuevos movimientos sociales’, como su carácter territorial y su horizontalidad, su flexibilidad y su distancia de los cánones clásicos e institucionales de la política, [...] los movimientos sociales en toda América Latina parecen ir consolidando una gran capacidad de veto, es decir, si algo tienen en común las acciones de movilización social desarrolladas desde Argentina hasta México, pasando por Bolivia, Perú y Ecuador es que hombres y mujeres de las asociaciones más diversas y de múltiples sectores sociales logran enlazarse en un determinado momento para expresar contundentes ¡no’s! contra partes significativas de los proyectos políticos y económicos de las élites gobernantes. [...] En cierto sentido, cada una de las irrupciones de lucha social es una reactualización del ¡ya basta! zapatista de 1994.”<sup>8</sup>

La clase social, dada su atomización funcional a consecuencia de la profunda dinámica superestructural del capitalismo posmoderno, desaparece como forma de articulación política. Todo movimiento que enfatice la clase como sujeto de acción política está condenado a desaparecer, pues el capitalismo ya no compartimenta a la población nitidamente en proletarios y burgueses; la producción de bienes materiales ha pasado a un segundo plano al momento que el ofrecer servicios ha pasado a coronarse como norte de la actividad económica; se dota de una nueva identidad al trabajador, afin a una realidad construida dialécticamente en parte por aquellos servicios que él mismo ofrece para satisfacer necesidades en constante reflujo.

El Foro Económico Social Alternativo, como movimiento social, dio los pinitos en articular un movimiento reivindicativo para la construcción de un poder desde abajo, desde la marginalidad, distanciado de las opciones electorales tradicionales; es evidente que no fue un esfuerzo consciente, razonado ni unido, ninguno de estos esfuerzos lo será a menos que se utilicen otras justificaciones para mantener la cohesión, como por ejemplo, factores étnicos (Chiapas), el nacionalismo (Venezuela), la

religión, etc. Sin embargo, una vez que salgan a flote este tipo de discursos, aumentarán las posibilidades de convertir lo que fue un buen primer paso, una lección de vida y solidaridad, en una experiencia disonante, proclive al desastre o peor aún, a la utopía.

#### **Notas bibliográficas**

1. Cfr., M. Herrera; Marta Arce y Maira Castillo, 1979; *Panamá: Los sectores populares y el proletariado. Hacia una caracterización de las fuerzas sociales*. CEASPA, Panamá, p.51
2. Cfr., R. Antunes, 2000, "La centralidad del trabajo hoy", en *Papeles de Población*, julio / septiembre, CIEAP / UAEM, Toluca.
3. M.A. Gandásegui h.,1989, "Panamá: Unidad nacional y unidad popular", en D. Camacho y R. Mejívar, comps., *Los movimientos populares en América Latina*, UNU, México, p. 128.
5. R. Eisenmann, "El puño al aire", *La Prensa*, 19 de septiembre de 2003.
6. "Zúñiga: Jované quiere ser presidente", *El Panamá América*, 5 de febrero.
7. "Jované niega aspiraciones presidenciales", *El Panamá América*, 16 de febrero de 2001.
8. Cfr., "Proyecto ideológico del SUNTRACS". Archivo pdf. p. 74
9. R. Gutiérrez Aguilar, 2004, "América Latina: Notas para entender qué significa, hoy, "izquierda", *Temas de Nuestra América*. Junio.

#### **Bibliografía**

##### *Libros y artículos:*

- Antunes, Ricardo, 2000, "La centralidad del trabajo hoy", en *Papeles de Población*, julio / septiembre, CIEAP / UAEM, Toluca.
- Eisenmann, Roberto, "El puño al aire". *La Prensa*, 19 de septiembre de 2003.
- Gandásegui h., Marco A., 1989, "Panamá: Unidad Nacional y Unidad Popular" en Camacho, Daniel y Rafael Mejívar, comps., *Los movimientos populares en América Latina*, UNU, México, 1989.
- Gutiérrez Aguilar, Raquel, "América Latina: Notas para entender qué significa, hoy, "izquierda". *Revista Temas de Nuestra América*, junio 2004.
- Herrera, Margarita; Marta Arce y Maira Castillo, 1979, *Panamá: Los sectores populares y el proletariado. Hacia una caracterización de las fuerzas sociales*. Panamá, Panamá: CEASPA.
- Ritzer, George, 2002, *Teoría sociológica moderna*, Madrid, España: McGraw Hill.

##### *Otros:*

- "Zúñiga: Jované quiere ser presidente", *El Panamá América*, 5 de febrero de 2001.
- "Jované niega aspiraciones presidenciales", 2001, *El Panamá América*, 6 de febrero de 2001.
- *Proyecto ideológico del SUNTRACS*. Archivo pdf.